

# LA LIBERTAD

ÓRGANO DEL PARTIDO COLORADO

Director  
Eduardo María Chucarro

Año I

Montevideo, Jueves 23 de Diciembre de 1897

Núm. 2

Administrador  
Alejandro Machado

OFICINAS: MERCEDES N.º 106

SE RECIBEN AVISOS TODOS LOS DÍAS HÁBILES HASTA LAS 3 DE LA TARDE

Precios de suscripción mensual

En la Capital	\$ 0.60
En el Interior	\$ 0.80
Número del día	\$ 0.02
atrasado	\$ 0.10

## LA LIBERTAD

### Gil Blas y el directorio cuestista

Una limosna por el amor de Dios oyó Gil Blas que pedían, y al punto que sus piadosos sentimientos excitaba, abocaba un fusil a su pecho quien con plañidera voz recurría a la caridad bajo tan extraña forma.

El que haya observado la manera como hace propaganda la fracción de la Asamblea que trabaja por la candidatura del señor Cuestas, habrá visto que está pasando entre nosotros lo mismo que pasó entre Gil Blas y el original mendigo.

La candidatura presidencial del señor Cuestas necesita aparecer rodeada de prestigio, aunque sea de momento. El 28 de Noviembre, una columna de unos cuantos miles de hombres fué a manifestarse al candidato que en atención a los imponderables servicios que al país tenía prestado, iba a abdicar los derechos que la soberanía popular confiere a los pueblos y a pedirle que se convirtiera en señor árbitro, proclamándose dictador.

Pero no bastaba que algunos miles de extranjeros, comerciantes y de otros gremios, acompañados de un pequeño grupo de orientales, hubieran expresado su egoísta y triste anhelo; faltaba algo más, era preciso que las clases influyentes, — de orientales, — en la política del país también hicieran manifestación pública de adhesión a favor del candidato ideal señor Cuestas. De esas clases es una de las principales la militar; pero ofrecía dificultades lograr que los miembros de la institución hicieran declaraciones favorables al candidato, ya por que las leyes militares y comunes les mandan prescindir de la política activa, ya por que muchos son adversarios de la candidatura oficial, ya por que otros viven ajenos a las agitaciones políticas.

El obstáculo se salvó, es cierto, pero fué a costa del desprecio de las leyes y de la desorganización del ejército a cuyos actos son inducidos los militares precisamente por los sostenedores de un gobierno a quien presentan como organizador y administrador modelo.

Han salvado el escollo, pero ha sido haciendo encallar la libertad de conciencia de los jefes que considerándose ligados al *Presidente-Candidato* por la disciplina militar, violentan su voluntad y no se atreven a negar su adhesión, aunque aquel no sea de sus simpatías.

En el mismo caso se hallan los militares que desearan dedicarse al trabajo, transilumando, se han retirado de la política, pues, estos como los otros tienen que contrariar sus inclinaciones y someterse a la imposición del directorio cuestista.

La sinceridad de los adherentes corre gravísimo riesgo, puesto que no tienen libertad para expresar sus ideas respecto a los candidatos en lucha. Además, es indudable que con esa táctica cualquier militar de conciencia elástica encontrará el medio de recuperar una posición perdida no recuperable por medios lícitos; como es también indudable que por ese camino se va al pretorio imperial.

Portales recomendaba que no se pusiera en pugna el interés con el deber; el directorio cuestista hace lo contrario y produce el conflicto entre el *Presidente-candidato* y los jefes.

Bien puede asegurarse que no habrá muchos militares que nieguen la adhesión a la candidatura del señor Cuestas porque siendo el candidato oficial a la presidencia futura, presidente actual de la República y jefe superior del ejército cómo es posible creer que los militares vayan a negar un concurso que los exige a la candidatura de su hoy jefe, con el cual se pondrían en abierta hostilidad desde el momento que la negativa existiera, aunque fuera presuntivamente?

La situación en que coloca el comité cuestista a los militares no les deja alternativa, les imposibilita para la elección; los violenta moralmente, puesto que, a semejanza del antiguo de Gil Blas, les hace aceptar una candidatura oficial a los expensas de la desgracia que se traduce por una estada en la fortaleza del Cerro o por la pérdida del empleo, si alguno tienen.

Los directores del cuestionismo se llevan todo por delante con tal de conseguir el triunfo de su candidato. Por la razón de la fuerza es su lema y juzgando lícitos todos los medios, siempre que lleguen al fin deseado, no retroceden ante la violencia moral que emplean válidos de la fuerza que tiene a su disposición. Nada importa que muchas adhesiones vengán acompañadas de la reprobación íntima, ya que no ostensible, de aquellos jefes que por no dar ejemplo de desorganización de la institución militar aceptan momentáneamente la candidatura del señor Cuestas. Ni importa más, tampoco, que a muchos jefes se les haga marchar por el camino de la corrupción, haciéndoles ver que la abstención — que es deber militar — nada les producirá mientras que la adhesión a la candidatura oficial voluntaria o forzada, les rendirá beneficios.

Todos esos medios: violencia moral, esperanza de lucro y posiciones oficiales, empleados con los militares, nos pueden conducir al gobierno de los López y los Díaz; pero ¿qué importa? con ellos se puede llegar también al triunfo de la candidatura ideal aunque sea a pidiendo a la manera del mendigo de Gil Blas de Santillana.

Una limosna, por Dios, para la candidatura presidencial del señor don Juan Lindolfo Cuestas.

### Complicaciones internacionales

LA LO QUE NOS EXPONEN

Es muy probable que si acaso se exigiese la candidatura del señor Cuestas, o de cualquier otro ambicioso, en el Uruguay, abogando las libertades públicas y el subvención al régimen legal, las cancillerías de la Argentina, Brasil y Chile ordenarían, desde luego, el retiro de las respectivas legaciones acreditadas en Montevideo.

Yean, pues, a que desear exporndr a la patria, los que pretenden, *cueste lo que cueste*, hacer al señor Cuestas amo y señor de los orientales y echar por tierra el régimen institucional que nos legaron nuestros mayores.

Empero, tal vez nuestros vecinos, que verlan sin duda con desagrado, y como un acto subversivo de la política constitucional de la República, la erección de la dictadura, infundada e infame, por el ejemplo pernicioso que engendra y por la violación de los derechos constitucionales del ciudadano; tal vez, decimos, aquellos vecinos, no se considerasen satisfechos con romper con nuestros gobiernos de derecho, y llegasen a intervenir colectivamente en nuestros asuntos, imponiendo la restauración del régimen legal, derrocado por la ambición o el erotismo.

De todas maneras, y sin apreciar por ahora la procedencia de semejantes posturas diplomáticas, es indudable que el hecho brutal de la dictadura en el Uruguay; brutal, infame y sin pretexto razonable de ninguna clase, decimos, expondría a la República a una serie de vejámenes a deshonras, cuya responsabilidad no podría recaer en otros que en aquellos que han perdido la cabeza y el pudor desde hace algún tiempo y pagaron por realizar planes imprudentes de ambición personal.

### Galería política

RUFINO T. DOMÍNGUEZ

OPINIONES DEL DIPUTADO DE 1896

PROCEDERES DEL JEFE POLÍTICO DE 1897

Para poder juzgar a los hombres públicos debo estudiarme en todas sus manifestaciones apreciando las opiniones que vierten cuando doctrinan y sus actos cuando ejecutan.

El actual jefe político de la Capital, que tiene en su vida pública hechos que honrarán a cualquier ciudadano, ha cometido últimamente y quiere Dios no los siga cometiendo, actos que dejarán mal puerco en buen nombre.

El pueblo, con que tanto alardean hoy los hombres del Poder, debe estudiar a sus hombres dirigentes en todos los momentos de su vida pública y juzgarlos después con espíritu tranquilo y desapasionado.

En la sesión de la Cámara de Representantes del 3 de Julio de 1896, el señor Domínguez, miembro distinguido de aquella Asamblea, opinó de la manera que la crónica oficial, observada fielmente en sus anales como elemento principal para el juicio crítico del historiador.

Después de conocer las opiniones del diputado Domínguez, que a continuación transcribimos, recordé el proceder del jefe político Domínguez, y fíjese la opinión sensata del país.

«El señor Flores.—Me extraña que la Comisión del Presupuesto, que ha realizado algunas economías en otras planillas, no se haya preocupado de realizarlas en la planilla "Escuela Presidencial", porque no creo que la Comisión de Presupuesto pueda desvirtuar el cargo, en mi opinión justísimo, que se lo hace, alegando la supresión de 84 pesos en el sueldo del jefe de la Escuela, porque esa no es economía propiamente hablando, sino realizar un acto de estricta justicia, porque no había razón ninguna, absolutamente ninguna, para que el jefe de la Escuela tuviera 3,000 pesos; cuando los jefes de todos los demás cuerpos no tienen más que dos mil novecientos y sesenta pesos.

Señor Domínguez.—Apoyado.

Señor Flores.—Porque no hay que dudarlo: rodeando de tanto fausto a nuestro Presidente, faustos de esta especie y con tan grandes sacrificios, en vez de acreditar la persona que desempeña la presidencia de la República, se produce el hecho contrario se desacredita, sobre todo en épocas en que, como acabó de decirlo nuestra hacienda no se encuentra próspera y tiene encima cargas pesadas que soportar.

Por estas consideraciones, y sin que haya en ello más que anhelo por el buen servicio y el interés público, voy a hacer moción para que se mantenga el presupuesto vigente.

Señor Domínguez.—No voy a acompañar señor Presidente al diputado señor Flores en la moción que ha formulado. Lo acompañaría en el caso de que mocionara para que se suprimiese la planilla.

Señor Flores.—Pero como vamos!

Señor Domínguez.—Pero en el caso del señor diputado...

Señor Flores.—Es raro el criterio del señor diputado!

Señor Domínguez.—Voy a dar mis razones.

Si no hiciese esa moción, estaría entonces por la planilla tal como viene formulada por el Poder Ejecutivo.

Señor Flores.—Muy bien, señor Diputado, muy bien!

Señor Domínguez.—Creo, como el Diputado señor Flores, que nuestra nación democrática en que alientamente los hombres surgen de la llanura a las altas posiciones políticas y descienden de las altas posiciones políticas...

Señor Flores.—Para ir a la llanura...

Señor Domínguez.—... para confundirse en las llanuras con sus conciudadanos.

Señor Flores.—Claro!

Señor Domínguez.—... los magistrados deben presentarse de la manera más modesta y sencilla posible en todas las solemnidades a que concurren, por que parece que de ese modo la autoridad se impone de una manera menos violenta y más simpática al espíritu de sus conciudadanos y más en armonía con la naturaleza misma de nuestra democracia sencilla.

Si en absoluto estas ideas prevalecieran en el ánimo de la Cámara, lo que resultaría naturalmente sería que ella rotaría la supresión por entero de la planilla que está en discusión porque la ostentación fastuosa y de poder sería en este caso injustificada y hasta inútil.

Señor Domínguez.—... En lo demás estoy conforme con el señor Diputado en lo que debería suprimirse, que no cuadra a nuestros hábitos democráticos que el Presidente de la República se presente con ostentación de poder y de fuerza; que es más simpático y se impone mejor y de una manera más fácil respecto de sus conciudadanos presentándose en público con toda llaneza, como un hombre sencillo, como un gobernante que no teme a su pueblo, que lo estima y es estimado por él.

Hasta aquí las opiniones del señor diputado don Durazo, ciudadano don Rufino T. Domínguez, vertidas con todo el valor de una alma patriota en la sesión del 8 de Julio de 1896.

Concluyen ellas con el número 5.º Estado Mayor con que se presentó a la vista del pueblo el jefe político de la Capital, ciudadano don Rufino T. Domínguez en el meeting que tuvo lugar el 28 de Noviembre de 1897.

«Quo opta el ex-diputado por el departamento del Durazo y actual jefe político de la Capital, ciudadano don Rufino T. Domínguez, de los hábitos democráticos del Presidente de la República señor Cuestas gobernante que no teme a su pueblo, que lo estima y es estimado por él?»

«Cree el ciudadano Domínguez que se aviene sus opiniones como diputado del pueblo con la forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

la forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

La forma aparatosa de ostentación y fuerza, con las dos visitas con que honró el Presidente de la República, señor Cuestas, al jefe político de la capital, ciudadano don Rufino Domínguez.

«Hay veces en que el hombre debiera ser de piedra».—Tomás García de Zúñiga.

la República, porque creemos que en los actuales momentos es un lazo de unión de todos nuestros correligionarios y simboliza la fraternidad de la familia oriental, siendo a su vez una garantía de paz y buena administración.

De prestigiosos jefes del Ejército

Remigio Ayala—coronel—saluda al distinguido y honorable ciudadano don Tomás Gomensoro, y a la vez que lo felicita se felicita también por la proclamación de su candidatura a la Presidencia de la República.

Es indudable que los orientales debemos felicitarnos de la elección hecha por el Cuerpo Legislativo, pues su gobierno, a más de traer la unión de todos los orientales, traerá al país días de gloria y felicidad.—S/o, Miguelete 230.

Teniente coronel Venancio Mancabé saluda al venerable ciudadano don Tomás Gomensoro y se complace en felicitarlo por su proclamación a la Presidencia de la República.

Isidoro S. y Carrión—coronel—saluda muy afectuosamente al ilustre patriota y amigo de corazón ciudadano don Tomás Gomensoro y lo felicita entusiastamente por su proclamación a la Presidencia de la República, solución esta de paz y que había previsto de mucho tiempo atrás el que suscribe.

Se reserva el momento de saludarle personalmente, una vez que sus múltiples tareas del momento lo permitan.

Sixto Rodríguez—coronel de infantería—saluda respetuosamente al honorable ciudadano don Tomás Gomensoro y tiene el agrado de felicitarlo por la espontaneidad de la mayoría de la H. Asamblea Nacional, proclamando su candidatura a la Presidencia de la República el 1.º de Marzo próximo.

Como ciudadano y como militar me enorgullece por tanto el país a su frente tan digno representante, marchará este a pasos gigantes al progreso y al bienestar de nuestra querida patria.

Luis Quirolo—coronel de infantería—saluda al honorable ciudadano don Tomás Gomensoro, felicitando al país por la patriótica inspiración de la mayoría de la Asamblea, y como oriental agradece el sacrificio que se impone en aras del bienestar de la familia uruguaya, tan dividida, a la que servirá de lazo de unión y concordia, si todos sabemos apreciarlo en su justo valor.

Alejandro S. Pozzolo—oficial de infantería—saluda con el mayor respeto y cariño al digno ciudadano don Tomás Gomensoro, y como correligionario agradece el noble sacrificio aceptado, de ocupar la presidencia de la República en los difíciles momentos que atravesamos.

Al felicitar al distinguido ciudadano, hago votos porque Dios le preste fuerzas para que levante bien alto la bandera de nuestro glorioso partido, al que pertenece usted y del que es una de sus figuras más salientes.

### Se dispersarán

El director de *La Verdad*, según reza en editorial de anteyor, dice que se dispersarán los elementos que componen la abrumadora mayoría parlamentaria que ha proclamado solemnemente la candidatura del venerable patriota don Tomás Gomensoro, para presidente de la República en el próximo período constitucional.

Dice el director de aquel colega que esa mayoría "fué improvisada en un momento de temeridad y al grito de salvemos quien pueda". Será este cierto?—Como usted concuerda a la proclamación de su tocayo por puro miedo?—No puede ser!

¿Quidado que es bonita e ingenua la confesión? Y no podría decirnos porque se separó de la candidatura Gomensoro, embarcándose en la aventura con tan mala suerte intentada por el homeopático grupo Cuestista?—Será que otra vez oyó o creyó oír el fatídico salvase quien pueda de la vez primera?

Pero, se equivocó el director de *La Verdad*; no todos los miembros de la mayoría de la Asamblea sienten los vanos temores que los atribuyen: fuertes, firmes y unidos, representan la legalidad, la verdadera autoridad constitucional, no tienen nada que temer y su acción decisiva se hará sentir en los destinos de nuestra patria asediada hoy por una auria de lobos que con las fauces abiertas esperan tragárselo todo, y cuyo desordenado apetito no se detendrá en reparos, si por acaso resultado preciso engullirán así al propio señor Cuestas.

Y decimos esto porque sabemos que los buenos propósitos del Presidente del Senado en ejercicio del P. E. les da escorzo y hoy desearán sacarle del medio.

Como que es un estorbo para la sociedad de sus familiares deseos; de sus ansias ins







# MENIERA

A: 50.000 KILOS POR DIA.